



Aula de la facultad de Economía de la Universitat de Barcelona, en mayo.

UNIVERSIDAD

Páginas webs y particulares venden textos universitarios a un precio que va de 7 a 13 euros la página para que otros los entreguen como suyos, lo que indigna a los que sí hacen los suyos.

Trabajos de fin de grado por encargo: de 400 a 1.000 euros

A. VICENTE
Alicante

«Realizamos tu TFG y te lo entregamos listo para aprobar». «Compra tu TFG o TFM». «Realizamos trabajos libres de plagio». Estas son algunas frases reclamo que se pueden encontrar en decenas de páginas web que ofrecen realizar los Trabajos de Fin de Grado o Fin de Máster de los alumnos que han llegado a este momento final de sus estudios por un precio.

Todo por un precio que va, aproximadamente, de 400 euros a 1.000 euros, según el número de páginas que tenga ese trabajo que es obligatorio para conseguir la titulación. Pero, ¿es legal? Las universidades consideran que estas empresas «juegan» en un «limbo», que bordean la legalidad.

Entregar el Trabajo de Fin de Grado (TFG) o de Fin de Máster (TFM) es uno de los momentos cruciales en los estudios de los alumnos. Pasar esta prueba hará que consigan la titulación del grado que cursan, por lo que la presión

es mucha cuando llega este momento. Este tipo de trabajo supone una evaluación final que marcará el futuro y que conlleva un gran esfuerzo de trabajo para lograrlo. Y más si el estudiante está inmerso en el mundo laboral para pagar sus estudios.

Hay muchas circunstancias que pueden llevar a un alumno a tomar el camino de que sean otros los que redacten su TFG o TFM para garantizarse un aprobado. El fenómeno no es nuevo, pero sí esa proliferación de ofertas en las redes. «En la universidad se oye hablar del tema, personas que conocen a otras que pueden hacer los trabajos», explicó a este diario una alumna, que no quiere dar su nombre.

Ofertas en la red

Buceando en la red se pueden localizar decenas de páginas que se han especializado en este sentido y ofrecen llamativos anuncios a los alumnos: «¿Quieres más tiempo libre? Te ayudamos», reza una de ellas. Porque cuando se hace una búsqueda en internet, en las ofer-

Control. Los filtros

Un sistema digital delata el plagio en los textos

El vicerrector de Estudios de Calidad y Lenguas de la Universidad de Alicante (UA), Francisco Torres, explica a este diario que el de los trabajos por encargo es un «tema delicado». La legislación universitaria establece que el TFG o TFM tiene que «ser original e inédito, creado por el propio estudiante, que debe demostrar que se han adquirido los conocimientos necesarios». Pero es complicado saber si un alumno ha redactado él mismo o no ese proyecto solo con

leer las páginas que ha hecho.

Los centros universitarios utilizan una herramienta digital para «verificar si hay plagio», no solo para los trabajos de Fin de Grado o Máster sino también para las asignaturas o trabajos durante el curso, explica el jefe de estudios del Campus de Alcoy de la UPV, Miguel Reig. Esa plataforma que la universidad tiene como servicio externo «funciona también como repositorio», es decir, se suben «todos los trabajos». Por tanto, si hay un TFG de 2018 y se sube otro con párrafos iguales años más tarde se puede detectar. Reig apunta que en la universidad a la que pertenece llevan siete años controlando esta cuestión y que, como ocurre en otras universidades, los alumnos cuentan con un tutor asignado que se encarga de aconsejar sobre cada parte, como la bibliografía, corrige errores y propone cambios para hacer un proyecto «redondo».

tas sí aparecen los términos «comprar» y «vender», pero luego muchos lo cambian por «asesorar» o «ayudar». Aunque al final, los alumnos no suelen ser quien redactan las líneas de los trabajos.

¿Cuánto puede costarle a un alumno conseguir uno de estos trabajos terminados? Las tarifas son difíciles de encontrar en muchas de estas páginas web que, a través de formularios, preguntan a los interesados todo tipo de cuestiones sobre qué proyecto quieren. Dependiendo de las páginas que contenga o la rama de estudios, los precios de los trabajos varían desde los siete euros por página para un Grado de Educación a los 13 por folio si es de Ciencias de la Salud o Ingenierías en el caso de los Trabajos Fin de Grado (TFG). Para lo de máster (TFM), las tarifas van de los 8 a los 14, por página. Así, según fuentes consultadas por este diario, el precio de un texto puede ir de los 400 euros a rondar los 1.000.

Según fuentes educativas, un «buen» TFG debería tener unas 30 páginas, aunque depende mucho de las materias o la titulación. Porque no es lo mismo hacer uno de historia o humanidades, «que pueden tener entre 80 o 100 páginas» a uno más técnico. Con todo no es normal «que tenga más de 100 o 120 páginas», precisan esas fuentes.

Confidencialidad

El funcionamiento de estas páginas es siempre el mismo. Se rellena un formulario con todos los datos y estas empresas incluso ofrecen «tutores» para hacer seguimiento del proceso hasta el trabajo final que paga el alumno. Pero hay más: garantizan que los textos superarán el software antiplagio que utilizan las universidades para detectar que en esos proyectos no hay frases o párrafos enteros copiados de otros trabajos. Garantizan también la confidencialidad al estudiante y que cumplirán todos los requisitos que tienen que tener estos trabajos, desde la bibliografía a las referencias.

¿Hay forma de luchar contra esta práctica desde las universidades? Los centros ponen todos los medios posibles para que la enseñanza de los alumnos sea completa y poder detectar casos de plagio o copia entre aquellos que utilizan la picaresca para llegar por el camino más corto. Alguna universidad ha presentado quejas contra estas prácticas, aunque la situación de estas empresas es ilegal.

Los que sí cumplen

El secretario general del Consejo de Estudiantes de la UA, Ginés Sola, afirma: «A los que sí echamos muchas horas es algo que no nos gusta. Es injusto. Quizá el que recurre a esto acabe conociendo más nota con menos conocimientos. ■

Manu Mitru